

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 15 de Setiembre de 1889

| S. XXXIV—N. 401

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL

**Federico Prado.**

## “El Católico.”

“El Católico” suplica á sus lectores le permitan interrumpir en el presente número las series de sus artículos relativos á la discusión con el Sr. Dr. Reyes, para ceder el lugar á los importantes escritos publicados á continuación sobre el mismo asunto.

Ya casi en prensa el editorial, titulado “*El Papa Gregorio XVI y su condenación á la Masonería*” y el VIIº artículo de la serie “*El ex-masón Leo Taxil y el masón H.: Dr. don Rafael Reyes;*” uno de los escritores más notables de Centro-América, le envió los tres primeros, de cuyo mérito y oportunidad juzgará la opinión pública.

El primero es un estudio comparativo de la obra de Taxil, “*Los Misterios de la Masonería*” y de la “*Refutación*” que de ella se ha hecho en San Salvador. El segundo, es la brillante demostración de la existencia de Satanás, basada en la historia y en el sentido común, contra la negación del Dr. Reyes, colocado frente á frente de todo el género humano, para asegurar que el Demonio es un mito, una leyenda, una antigualla. Finalmente el tercero, es la apoteosis, la deificación, la glorificación de Satanás hecha por toda la Masonería del mundo, con la mayor solemnidad, en Junio del corriente año, en capital del Catolicismo, á la luz del siglo XIX, al flotar de mil banderas adornadas con la efigie del Demonio, por los más grandes masones, contra lo que el Dr. Reyes trata de ocultar y de negar con tantos sofismas y con tantos escritos.

Por tanto, estos tres artículos solamente contienen toda la discusión sostenida en la actualidad con el señor Dr. Reyes acerca de la adoración de los altos grados de la Masonería á Satanás, y la resuelven con mérito científico y con autoridad literaria muy superiores á las débiles facultades de “El Católico.”

El cuarto artículo es el segundo de la serie “*Cabos sueltos,*” en la cual el autor considera la *Refutación* por el Dr. Reyes en su aspecto filosófico é histórico, sin descuidar el religioso de que comenzó á ocuparse “El Católico.” No es ahora ciertamente cuando la opinión pública comenzará á apreciar el mérito del escritor, que se le presenta ahora con el seudónimo de “*Un Nene,*” pues sus muchos anteriores escritos han manifestado su ilustración, y los anteriores aplausos obtenidos han manifestado cuanto la sociedad aprecia su mérito.

Pero la opinión pública admirará en él, por primera vez, la rara cualidad de poder combinar en su ilustra-

da crítica, el fondo de la más severa filosofía con las formas del más quijotesco ridículo.

De todos modos, “El Católico” creé que sus lectores, lejos de tener que dispensarle, tienen que agradecerle la sustitución de sus escritos propios, con la publicación de los referidos artículos hecha en el número presente.

## Un defensor de la Fracmasonería.

Temeraria é inútil por completo ha sido la empresa que el H.: Dr. Reyes ha acometido, al intentar desde un rincón de América cruzar su pluma con el célebre Leo Taxil, ó sea Gabriel Jogand Pagés, para probarle á este que es un mentiroso, y que la Fracmasonería es una sociedad de santos. La refutación, como era natural, ha dado bastante que reír á toda clase de personas, y ha también puesto muy mal parada la fama de su clerófono autor. Y es porqué, defender hoy á la Fracmasonería como la ha defendido el H.: Dr. Reyes, equivale á detener el magestuoso curso del Amazonas ó del Plata con una piedrecilla, á apagar al sol con el aliento, ó á destruir con un grito las Pirámides. Parece más bién una niñada, que nó el acto serio de un hombre formal, profese las ideas que profese.

No hablarémos aquí de las vulgaridades que se empléan en ese folleto para atacar á la Religión y á la Iglesia, pues que es el condimento indispensable de todo escrito de libre pensador, y unos á otros no hacen más que copiarse de una manera que confirma día por día aquella sentencia de la Escritura: “Es infinito el número de los necios,” pues suma necesidad es repetir por la millonésima vez la noticia de la Pasisa Juana, del oscuratismo de las Papas, y otras paparruchas que yá, ya provocan al sueño á los que algo hemos leído y meditado.

Leo Taxil en su obra “*Los Misterios,*” no ha hecho más que reasumir en un solo volumen, y popularizar por completo, lo que es la Fracmasonería, sus tendencias y sus fines; y lo ha logrado de tal suerte, que hoy hasta los niños cuando riñen por sus bagatelas, se dicen unos á otros como insulto esta sola gráfica expresión:—“¡Masón!” Pero las revelaciones de Taxil, no sorprendieron á quienes algo hemos leído, pues se puede formar una biblioteca inmensa de obras acerca de lo que es la Fracmasonería, escritas unas con solo este objeto, escritas otras con diversos fines, pero que han tocado la cuestión más

ó menos profundamente, y esto muchísimos años antes de la conversión del autor de "Los Misterios," y, escritas por católicos, protestantes, libre-pensadores, masones é incrédulos, y en todas lenguas.

Además, estan los periódicos; de cincuenta años á esta parte se han publicado tantos!, y cuanto no han revelado de la Fracmasonería, ya oficialmente, ya extra-oficialmente, ya por oposición, ya tan sólo por adquirir fama y hacer negocio. Faltarían algunos pequeños detalles, no lo niego; pero la esencia, lo que és, lo que quiere, ya lo sabía el mundo culto, los hombres que algo estudian y que toman parte en el movimiento literario de su época.

Es verdad que tal conocimiento era algo lento, pues que había que leer y consultar tantos libros; he aquí la causa de que fuese patrimonio este conocimiento de solo las gentes ilustradas y no descendiera al vulgo. Los propagandistas católicos, que en esto del movimiento literario siempre marchan al frente, comenzaron á vulgarizar el conocimiento de la Fracmasonería; y aunque mucho lograron, sobre todo entre los fieles, nunca obtuvieron el éxito que obtuvo Taxil, aquel nuevo Agustino, que ha lanzado á los cuatro vientos del cielo la confesión de sus crímenes, de sus delitos, de sus mentiras, de sus blasfemias, de sus iniquidades, en un libro á mis ojos más precioso que el de "Los Misterios," pues me revela las obras de la Gracia, cuando aquel no me habla más que de las obras de Satanás.

Debo decir también en honor de la verdad, que además y aún antes que Taxil, otro vulgarizador del conocimiento de la Fracmasonería, ha sido su Santidad León XIII por medio de su Encíclica "*Humanum Genus*," impresa por millones de ejemplares en todas las lenguas, que se ha comentado por toda la prensa, que se ha publicado en todos los pulpitos, que se ha explicado por los Obispos y predicadores, de manera prodigiosa. Diré á este respecto, que he leído pastorales de prelados franceses y españoles, que forman verdaderos tratados en el asunto.

En cuanto á los sabios, verdaderamente tales, esos sabios que atrevidos lanzan profecías, no reveladas sino calculadas por su vasto genio, como el Conde José de Maistre que anuncia para fines de este siglo la celebración de la Misa en Santa Sofía de Constantinopla y en San Pablo de Lóndres; como Luis Veillot que escribe estas palabras de fuego al hablar del poder temporal del Papa: "Dentro de algunos días, ó dentro de veinte años, ó dentro de un siglo, no importa, el Quirinal será también la propiedad del Papa, y los *ciceroni* mostrarán el aposento mortuario de Víctor Manuel, que el Papa habrá hecho conservar, y será una prueba de la aventura que se llamará en la historia: *Reino de Italia*;" y otros muchos sábios como estos, de un siglo acá, sabían muy bien lo que era, lo que és, lo que quiere la Fracmasonería. Y no es poco contar entre ellos á los Pontífices, que, como Clemente XII en 1738 y Benedicto XIV en 1751, ya sabían lo que era la tal secta y la condenaban y anatematizaban.

Leo Taxil pues, no ha sido más que el Fulton de este nuevo vapor, y así como este no aplicó por vez primera á la navegación esa fuerza motriz, ni mucho menos la inventó, Gabriel Jogand Pagés no ha revelado al mundo la Fracmasonería, sino que ha hecho popular su conocimiento hasta entre los mozos de cordel y las verduleras del mercado.

Pero aún presindiendo de Taxil, de los sábios, de las gentes ilustradas, del vulgo, de los libros y periódicos, hay todavía dos tribunales que nos dicen lo que és la Fracmasonería: uno es la historia, otro el sentido común.

La historia de ciento cincuenta años á esta parte,

sin la Fracmasonería tal cual la pinta Leo Taxil, sería un enigma; el encadenamiento de los sucesos, las guerras, las revoluciones, los caracteres, nada podría explicarse: nos quedaríamos en ayunas de las causas que á todo esto imprimen su modo de ser. La sofistería de la Enciclopedia, la Revolución francesa y sus hecatómbes, los *Derechos del hombre*, los reinados y fin de ambos Napoléones, la muerte de Pío VI en Francia, el cautiverio de Pío VII en Fontanieblau, Luis Felipe I, José II de Austria, el destierro de Gaeta, la brecha de la puerta Pía, la caída de Isabel II, la Corona de España ofrecida como por favor de Corte en Corte, la rendición de Metz, la bravura de los soldados de Chareté, los campos de Mentana y Castelfidardo, la cárcel del Vaticano, el Quirinal profanado... todo, todo sería un mito, y habría que relegarlo al dominio de las niñeras, para que entretuviesen con estos cuentos á sus graciosos oyentes. Pero es el caso que la Historia no és un mito; y aunque le pese al H. Dr. Reyes, la Fracmasonería es tal cual la pinta Leo Taxil, porque solo así se explica la Historia.

Hemos invocado al sentido común, y en efecto á este no se oculta que algo malo se fragua en conventículos secretos, pues la verdad y la virtud son amigas de la luz y no del secreto y las tinieblas. No pueden, nó, hermanarse con señales, signos y atributos, cuyo conocimiento se veda á la generalidad, y se veda su revelación hasta al esposo para con su esposa; nó, nó, aquí hay algo malo, dice el sentido común, y en efecto lo hay, y lo hay hasta tal grado, que la generalidad de los masones no consienten que sean entregados sus nombres al dominio público, como cualquiera otra sociedad mercantil, de recreo ó científica, pues temen el que *dtrán* del mismo mundo... De cuando acá no es un honor, y hasta se publica con orgullo, el que un individuo pertenezca á la Real Sociedad Geográfica de Lóndres, á la Academia de la Lengua en España ó al Instituto de Francia ó sean las cinco Academias reunidas?

El H. Dr. Reyes ha creído que todos en Centro-América eramos unos chinos y, que se nos podría hacer comulgar con ruedas de molino; pues supongo que no pensará él, que la luz que irradia de su talento, según dice un papelucho, ilumine mas allá de los límites de la América Central.

Nó; hay una gran parte de los hijos de Centro-América, que no necesitan de la luz del Dr. Reyes, ni tampoco de los fulgores de la veintena de soles que iluminan esta porción del Mundo de Colón; y que, órganos más ó menos acentuados de la Masonería, creen guiarnos y conducirnos al templo del saber é imponernos del movimiento científico y literario de nuestra época. Atrazados treinta años, cuando ellos ván, ya muchos volvemos despreciando la luz que proporcionan esos periódicos y folletos, dignos lo más de lástima y de risas, y fuentes incomparables de bostezos y de sueño.

## Satanás y un Doctor.

Hay una verdad histórica y de experiencia: al subir el barómetro de la impiedad, sube también la superstición y el sobrenatural diabólico, como baja la virtud y el sobrenatural divino.

Parecería que el impío y el incrédulo debieran prescindir por completo de lo sobrenatural, y así lo dicen algunas veces, mas no obran de esta suerte. El hombre está sumergido en la atmósfera del misterio, y no puede nó prescindir de lo sobrenatural; le es in-

herente à su naturaleza.

Cuando los hombres ván hácia la impiedad, se apodera de ellos la superstición; comienzan los elegantes de frac y de guantes blancos en la culta París, á ir á consultar la *buena ventura* con ciertas mujercillas de dudosa procedencia; hay trece en una mesa, ya no se puede comer allí; tiempo es de hacer bailar los muebles é interrogarles sobre el porvenir. . . . . Los más bravos impíos, barbudos, elegantes, cultos, ¡ ah! son iguales á los campesinos ignorantes que corren á consultar al zahorin, al adivinador, á esos nuevos oráculos de Delfos. . . . ¡Cambiarán los oráculos, más no cambia la necesidad de consultarles!

Los diputados del Reino de Italia se reunirán al redor de alguuas mesas, para saber de ellas los futuros destinos de la Nación; habrá sesiones espiritistas en salones regiamente decorados, y allí se erizarán los pelos á los concurrentes, al oír y ver lo que dicen y hacen los *medium*. Los médicos incrédulos apelarán al hipnotismo, para proporcionar un remedio á las enfermedades de sus clientes: que lo condena la ciencia médica, qué importa!, tendremos en nuestras manos lo sobrenatural, que en cuanto á las resoluciones científicas y á la prohibición de los Gobiernos, son cosas que no asustan á los despreocupados libre-pensadores. ¡ Afuera preocupaciones!, gritan, y se sumerjen en lo sobrenatural diabólico poco á poco.

En Berlín como en Roma, en París como en Madrid, en Viena como en Florencia, celebran sesiones de espiritismo y de hipnotismo, se evocan los espíritus, hablan los muertos, bailan los muebles, y á ello asisten los libre-pensadores, los masones, los incrédulos en masa; no son los asistentes labriegos y obreros solamente, es la sociedad más culta del siglo XIX; allí se codean los más elegantes caballeros y las señoras más encopetadas. Los únicos que allí no se encuentran son los católicos, pues saben muy bien que al pisar los umbrales de esos salones, la Iglesia los excluye de su seno, con el soberano derecho con que puede hacerlo toda sociedad perfecta; como saben muy bien que cometen grave pecado al ir á consultar la buena ventura, al dejar de sentarse á la mesa porque hay trece, al cometer cualquier acto supersticioso, ó siquiera al consentir en algún pensamiento de ese género, que el Catolicismo no es libre-pensador y persigue á la superstición hasta en el pensamiento del hombre!

Y después de todo esto, el H.: Dr. Reyes dice que la humanidad culta é ilustrada del siglo XIX ya no cree en Satanás; que él y sus cofrades le creén *un mito*; que á lo más, *solo los viejos y los niños le temen!*

La Santa Iglesia Católica esparcida por las cinco partes del mundo, con su Pontífice, sus Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos; sus Sacerdotes y simples fieles de todas clases, condiciones, edades y sexos; sus Ordenes religiosas, sus Congregaciones y Sociedades, sus Congresos, academias y sábios, sus notables ingenios científicos y literarios, sus virtuosas damas y sus nobles caballeros, creé, confiesa la existencia, la realidad de Satanás, que este no es *un mito* y que demasiado tiene que ver con el hombre. Pero á creer al H.: Dr. Reyes, ya solo las viejas hacen caso del Diablo; la humanidad civilizada y culta, que quizás se compone de él y sus cofrades, ya le relegó al país de las *antiguallas!*

El cisma griego creé en Satanás, el protestantismo creé en Satanás, todas las herejías de Oriente creén en Satanás, el Satanás de la Biblia, el Satanás verdadero, no el dios malo del dualismo; pero el H.: Dr. Reyes dice que ya solo *las viejas y los niños* creén en él. ¡ Sin duda el célebre Doctor, no vé más en el mundo que *viejas y niños!*

¿ Y los paganos é idólatras, cuyo número según la estadística aterra por su multitud?: estos creén en Satanás, más ó menos desfigurado. Pero me dirá el H.: Dr. Reyes que ellos no son cultos y civilizados, lo cual le concedo; más no le concedo que su dictámen, que su sufragio, para hablar al uso del siglo, no venga á pesar en el platillo de esta otra cuestión: "La existencia de Satanás es una verdad *de sentido común* para la humanidad, ayer, hoy, y como sucederá mañana."

Satanás existe pues, según todos los pueblos de la tierra, según el dictámen y la creencia de la humanidad entera. ¡ Que!; el H.: Dr. Reyes dice que no; mas si ponemos en el platillo de la derecha la opinión del Dr., y en el de la izquierda la opinión de la humanidad, ¿ á qué lado se inclinará la balanza?; . . . ¡ júzguelo el lector!

Aislado el H.: Dr. Reyes en su opinión, de la humanidad actual, en contradicción él y ella, veamos que opinaron los hombres del pasado. La Iglesia siempre dijo lo mismo, siempre creyó lo mismo, ¿ y cómo no debía ser así, cuando la existencia de Satanás es un dogma fundamental?

Para abreviar, tomemos dos tipos, Lutero y Voltaire, que no fueron santos, ni vírgenes, ni papas, ni obispos; que murieron fuera de la Iglesia, que la odiaron y que vomitaron contra Cristo las más horrorosas blasfemias; padres del libre pensamiento, el uno en el siglo XVI, el otro en el siglo XVIII: el uno sembraba la semilla, el otro entregó á los hombres el fruto ya maduro, *¡ el fruto de la libertad!* No dirá el H.: Dr. Reyes que los tipos son católicos, y él debe tenerlos en gran veneración.

El fraile apóstota Lutero dice, él mismo, que tenía frecuentes comunicaciones con Satanás, y lo dice en sus obras; en ellas también, á cada momento, se habla del Diablo, sentía verdadera fruición en nombrarle, lo repite miles de veces, decorando esta repetición con aquel lenguaje soez y tabernario, distintivo asqueroso que marca todas las obras del heresiarca. Creía en Satanás y con él tuvo frecuentes coloquios; él lo dice, debemos creerlo.

¿ Y Voltaire?: registrense sus obras y allí se verá cómo creé en Satanás; le nombra con frecuencia y con verdadera fruición; también aconseja *mentir como el Diablo*, pues muy bien sabía que Luzbel es el padre de la mentira.

Lutero y Voltaire hablan lo mismo de Satanás, como que le aman y parece que todo su empeño es seguir los ejemplos de ese su bello modelo, é inclinar á los demás á hacer lo mismo. Como Satanás les animaba en sus empresas, no es extraño que tanto le nombraran; no eran más que continuadores del grito de ¡ Libertad!, lanzado en el Empíreo.

No hay para que continuar: los lectores completarán lo que falta, pues no es más que una repetición de lo dicho. Tanto más, cnanto que el H.: Dr. Reyes parece que no se opone á que la humanidad ha creído en Satanás en lo pasado, pues á lo pasado alude la palabra *antigualla*.

En cuanto al presente, está probado; Satanás *no es un mito para la humanidad*, solamente para el H.: Dr. Reyes si lo es.

Queda la humanidad frente al Doctor, á quien por compasión le dejaremos una corte: concedámosle con generosidad cien, mil, diez mil, un millón de hombres, lo que es concederle á manos llenas y más de lo que lógicamente se le puede conceder. Más al fin, por no dejarle tan solito frente á frente de la humanidad entera, bueno es concedérselo; ¡ el H.: Dr. Reyes y un millón!!!!



## La apoteosis de Satanás.

Moigno ha dicho: "No discutáis, no convenceréis á nadie; con la disputa sucede lo que con el clavo, que al golpe del martillo, se hunde más y más; lo mejor, lo útil es presentar el hecho, el hecho que anonada, y cuyo golpe de luz fascinador, violento, terrible lleva á la inteligencia la persuasión y subyuga la voluntad."

La doctrina del sabio sacerdote católico es verdadera, y gústame más que las estériles discusiones. Usando de ella, voy á probar al H. Dr. Reyes el culto que la Masonería tributa á Satanás allá en las traslógias, ó, por mejor decir: que la Masonería no tiene otro fin que el de insultar á Dios y servir y adorar al Diablo. ¡Es el grito continuado del "*Non serviam*" de la rebelión angélica, pero continuado acá en la tierra por los hombres y no en las alturas del Cielo!

En el presente año, Satanás ha tenido su Pentecostés: nada le ha faltado; universalidad, publicidad, variedad de lenguas, y por teatro la Ciudad Eterna, esa Ciudad por donde ha pasado y pasa toda la Historia!

Estaban frente á frente la Ciudad de Dios representada allí por el Pontífice Romano, que hoy se llama León XIII, y la Ciudad de Satanás que en la época presente se llama la Francmasonería. ¡El cortejo del triunfo pasó rozando los muros del Vaticano; y desde las alturas del Castillo, el Angel de la peste vió desfilar una procesión de 50,000 personas venidas, no solo de todos los puntos de Italia, sino también de todos los puntos de Europa, y quizá hasta de América! ¡Pero que gentes!, ¡si había que cerrar las puertas á su paso!

Un siglo hace, día por día, desde aquel en que se abrieron los Estados generales de Francia, prólogo de la satánica Revolución; un año hace que se celebraba la Epifanía del Pontificado en la Roma de los Papas por todos los pueblos de la tierra, por los Soberanos de todas las Naciones; que esas calles de la Ciudad Eterna se vieron llenas de inmensas muchedumbres venidas del Oriente y Occidente, del Septentrión y Mediodía, cargadas de presentes, llorando de alegría, presurosas, entusiastas por besar el pié del Vicario de Cristo, sin que á su paso hubiera que cerrar ninguna puerta por temor. ¿Porqué Satanás, después de ésto, el 9 de Junio de 1889, no debía tener también su Pentecostés diabólica, proporcionado, preparado, y formado por las Lógias de la Francmasonería? ¿No es acaso la *Mona* de Dios, según la frase de San Agustín? Era necesario presentar al mundo el contraste, y Dios vió que era bueno darle gusto á Satanás y sus adeptos, precisamente para que los hombres abran los ojos. El milagro de 1888 ha tenido su continuación en 1889, aunque bajo otra fase. ¡La Francmasonería acaba de postrarse de rodillas ante Satanás en la Ciudad Eterna, y lo ha hecho la Francmasonería universal, como la Iglesia universal también, fué á besar el pié del Padre Santo un año hace!

¡Que es un contraste aterrador por lo bello, por lo magnífico, por lo grande, por lo continuado de aquel homenaje de los hijos de Dios, comparado con este homenaje ridículo de los hijos de Satanás! ¡Que aquí no estuvieron los Embajadores de las Naciones, que la gente honrada, cuanta pudo, huyó de Roma, y los demás cerraron sus puertas herméticamente por el miedo á los sectarios de Luzbell!; es verdad, ¿pero qué ha de hacer la *Mona*, sino imitaciones ridículas?: no pudo más, dió cuanto tenía!

El pretexto que reunió en Roma á los representantes de las Logias de todo el mundo, fué la inauguración de la estatua en bronce de Giordano Bruno en el *Campo dei fiori*. El tipo del libre-pensador del siglo

XVI fué bien escogido, es una encarnación humana de Satanás bastante perfecta: apóstata de la Iglesia y de su Orden, tuvo antes de su caída días felices, y después de pisotear sus juramentos del Bautismo, conculcó también libremente los votos monacales; alternativamente fué espiritualista, deista, panteista, sensista, materialista, ateo, sostuvo á veces la Metempsychosis y otras fué astrólogo. Animado de satánico orgullo, decía de todos los que no pensaban como él, que *deseaba verles destruidos con el fuego y con la horca*, y que se irritaba por no poder ser verdugo para enviarles al suplicio; y de ciertos herejes de su tiempo decía, que para ellos era pena demasiado leve el ser muertos, y justo es que después de su muerte vayan sus almas á habitar en puercos, que son los animales más poltrones de la tierra; y como Lutero, á los que disentían de sus doctrinas les llamaba en sus escritos *gañanes, locos, topos, bestias, asnos, puercos*. . . Orgullosos, turbulento, aventurero, recorrió toda la Europa, siendo desterrado de todas partes, sin que llegara á formar siquiera una secta. ¡Tal fué el tipo del libre pensamiento, escogido para tal escandalada satánica.

Era día de Pentecostés: el Papa dispensó de la asistencia al Oficio divino á todos los canónigos y eclesiásticos, fué cerrado el Vaticano como las iglesias, se cerraron las puertas de las casas. Humberto, cuyo Gobierno provocó y autorizó esta manifestación del libre-pensamiento contra la Iglesia Católica y el Pontificado, se trasladó fuera de Roma, así como la Reina Margarita; la gente tomó los trenes para Albano, Torricali, Tivoli y Gottaferata. Entre tanto que la víspera llegaban legiones numerosas de la Guardia civil y secciones de Orden público, así como algunos regimientos de soldados para reforzar la guarnición, que el día 9 de Junio fueron diseminados en las calles de la Carrera, y muy sobre todo en las cercanías del Vaticano y del Palacio de Venecia, residencia del Embajador de Austria.

Los Embajadores de las Naciones acudieron al Vaticano y rodearon al Pontífice, que oraba en su Capilla; ¡sublime contraste con el Quirinal vacío y provocador, y con las calles de Roma invadidas por aquellas muchedumbres de masones, entre quienes se contaba lo más perdido y abyecto de Italia! El Sacro Colegio y el Patriciado Romano se agruparon también al rededor de León XIII en el Vaticano, y el Pontífice insultado, insultado por aquellas muchedumbres ebrias de odio, de rencor, de impiedad, pudo levantar su noble frente y ver á su rededor lo más hermoso; todas las Naciones representadas allí por Embajadores y Ministros, el Sacro Senado de la Iglesia, y el noble Patriciado dispuesto á defenderle! ¡Esto es reinar sin la fuerza, esto es reinar por el ascendiente moral!

Los cincuenta mil manifestantes se movían en larga procesión al grito de—"¡Abajo el Vaticano!", y entre las aclamaciones al Fraile Apóstata. Allí se veían representados uno á uno, todos los grandes Orientes de Italia, Francia, Holanda, Bélgica, Portugal, España, Egipto, Escocia, Irlanda, Suecia y Noruega, Inglaterra, Grecia, Alemania, Sajonia, Chile, México, Australia, Perú, Brasil, Colombia, Guatemala, la Argentina, y casi todas las Naciones del mundo; era la Francmasonería oficial, era la Francmasonería universal, era la Francmasonería en masa! Cerca de dos mil banderas y estandartes flameaban al viento en aquella colosal procesión; y lo más raro era, que en aquel día, quitándose la careta la Francmasonería oficial, llevaba bordadas en sus estandartes las imágenes de Satanás! . . . (¡¡ Doctor Reyes!!!) . . . feo, feo, con cuernos, con rabo, con alas de murcielalago, tal como

nos lo han pintado siempre los artistas; lo más feo que se puede imaginar, pues de otra manera no es posible representar á un espíritu puro, caído hasta lo más abyecto y horroroso del mal, el mal personificado; Satanás, en una palabra, el dios de la libertad y de la Francmasonería!

Y estos estandartes los llevaban los H.: Masones, como nosotros, los católicos, llevamos los nuestros en las procesiones con las imágenes de los Santos bordadas, solo que ellos iban vociferando y nosotros vamos cantando. ¡Con razón las gentes cerraron sus puertas ante semejante procesión de foragidos, cuyos ojos, ¡Satanás!, les autorizaba para todo; y más, que de seguro aquellas cabezas no dejarían de bambolear, gracias á los tragos de licor que deben haber apurado antes, para gritar con fuerza y entusiasmo dignamente!

La asquerosa comedia, *Il Candelafo*, fué representada en el teatro *Quirino*. Es una obra del apóstata Giordano Bruno, cuya estatua, para demostrar más su caída y rebelión, lleva el hábito monástico; en elogio de la obra y de su autor, baste decir que la policía exigió no entrara al teatro ningún joven, y que las mujeres asistieran, si querían, con la cara cubierta, es decir, á oír, pero no á ver! Algunas *sacerdotisas* del libre-pensamiento, salidas de las cuevas de la *Via Cappellari*, por tres noches, cometieron tales desvergüenzas ante la estatua del Satanás humanado, que intervinieron las autoridades y las llevaron á la cárcel. Estas damas masónicas eran las únicas mujeres que figuraron en la procesión, con *devoto* recojimiento

En la citada escandalada figuraban 6,000 Lógias, 97 bandas musicales y 1,970 banderas y estandartes masónicos.

Se calculan en 60,000 protestas las que, por el telégrafo llegaron al Vaticano, desde el siguiente día al de la Apoteosis de Satanás. El Papa protestó también en el Consistorio del 30 de Junio, y ha dirigido el Cardenal Ministro de Estado una nota á los Nuncios, para que éstos la lean á los Gobiernos ante los cuales están acreditados, protestando también contra la colosal manifestación Masónica.

Algunas Potencias parece que interrogaron al Gobierno de Italia, por el peligro á que exponía la paz pública en Roma. El cable, que no anda en manos muy puras, nos transmitió á América la noticia de que el interpelado por las Potencias era el Papa, como si él hubiese provocado aquella manifestación satánica contra sí mismo, y como si el Papa gobernara en Roma.

H.: Dr. Reyes: ni "El Católico," ni los católicos, ni el Papa, os han dado el más solemne *mentís*, que hombre alguno ha recibido; no han sido tampoco los Padres de la Iglesia, ni Leo Taxil. Han sido sí vuestros hermanos de Francmasonería, que así correspondieron á los afanes que os habeis tomado en su defensa; ha sido la Francmasonería oficial, y los Arcópagos, y los Orientes; son vuestros 50,000 hermanos.

¡Conste ésto! ¡Así paga el Diablo á quien bien le sirve!

En cuanto al Papa, sabéis que hizo en el Vaticano el 9 de Junio de 1889?. Invitó á los Embajadores de las Naciones que le rodeaban á rezar el Santísimo Rosario, y todos los diplomáticos doblaron las rodillas al rededor de León XIII, y rezaron con El esa Oración reina de todas, pidiendo auxilio á la Vencedora de todas las herejías, á la que pisoteó la cabeza de Satán, dándoles después la bendición con el Santísimo Sacramento!

¡Así se vengán los católicos, Dr. Reyes!

## CABOS SUELTOS.

### II.

#### TIRO POR LA CULATA.

El H.: Reyes en su *refutación* á Leo Taxil, aparenta no creer en la sinceridad de la conversión de este célebre escritor y quiere hacerla pasar por cuestión puramente pecuniaria y de interés; con lo cual no hace mas que repetir una calumnia ya de antemano refutada por Taxil en sus "Confesiones," y desechada de puro rancia por los masones y liberales europeos. ¡Válganos Dios, y qué desgracia la nuestra, de tener que recoger los desperdicios que salen por los albañales de Europa!

No contento con esto el H.: Reyes, ha despuntado de agudo contra la Iglesia, diciendo en una de sus llamadas *contestaciones*, que su conversión le valdría á Leo Taxil alguna mitra.

Al decir esto el H.: refutador no ha podido elevarse mas allá del criterio masónico, ha juzgado solamente por lo que pasa en su casa; pues cierto y notorio es que la Masonería engancha sus secuaces ofreciéndoles *dinero* y *destinos*; y como *nadie juzga lo que por sí no pasa*, el H.: Reyes creó que todo en el mundo se resuelve por la *plata*, que es la señora de su corazón y de sus pensamientos. ¿Y se cumplirá en el H.: Reyes también aquello de que: *El ladrón creó que todos son de su condición?*

Sea lo que fuere, en esto el H.: Reyes dice lo contrario de lo que piensa; porque algo de historia debe de saber, ya que es profesor de ella, y algo de entendimiento, de razón, de juicio, debe de conservar en su masónico caletre; y esto le ha de bastar para ver, que ni la Iglesia convida á nadie con el interés, ni este ha sido nunca el móvil de la conversión de nadie. Antes al contrario, el interés solo ha servido siempre para formar apóstatas de la Iglesia; y sinó ¿cómo me contesta el H.: Reyes estas preguntas: por qué ha apostatado él de la Religión? ¿por qué, como él, hay tantos renegados del Catolicismo? ¿será por llevar la vida de sacrificio que la Religión católica impone, ó será por.....?

Pero vamos al grano. Todos esos corcovos que el H.: Reyes hace no indican otra cosa, sinó que ha sentido sobre sus *chúcaras* espaldas el peso no muy ligero, y los latigazos no muy suaves de Leo Taxil y sus escritos.

El H.: Reyes, allá en el fondo de su alma creó firmemente en la sinceridad de la conversión de Leo Taxil, pero aparenta lo contrario por interés de secta, así como el que es sorprendido en una acción mala ó vergonzosa, aparenta estar haciendo otra muy distinta. La conversión de un hombre de la talla de Taxil, que había llegado á ser una de las primeras columnas del libre-pensamiento francés y de todo el mundo, ha dejado al descubierto á la Masonería y al liberalismo, y entra en el interés de estos el hacer creer que tal conversión es fingida. ¿Y por qué estos embustes é hipocresías? ¿Por qué los masones y liberales no nos imitan á nosotros los católicos que deploramos sí, pero nunca negamos la verdad de la apostasía de nadie, antes bien ponemos empeño en que sea sabida de todo el mundo? Por qué? porque nosotros, apoyados en la experiencia de diez y nueve ¿qué digo? de sesenta siglos, decimos que solo apostatan de la Religión católica los que quieren vivir según el dictado de sus bajas y viles pasiones: decimos que lo mejor que las sectas ó partidos tienen en virtud, ciencia ó talento, es lo que se pasa á nuestra Religión y que á ellos solo les va la escoria del

Catolicismo. ¿Y ellos pueden decir otro tanto?

Para producir más efecto en el ánimo de sus lectores, el H.: Reyes hace en la página 138 y 139 de su *libro* una perorata, á estilo de las de D. Quijote, pretendiendo demostrar que abjurar de la Masonería es abjurar de la virtud, de la honradez, de la hombría de bien, de la moral misma; de lo cual se deduce, aunque él no lo diga, que solo puede hacer tal infamia el hombre de alma y corazón protervos.

Quizá el H.: ha querido temerizar con ese terrible lanzón, á todos los que en todo el mundo han abjurado la infame secta y á los que piensen hacerlo en adelante. Es lo mismísimo que hacía el andante Caballero cuando se le figuraba, que algunos viajeros con quienes topaba en el camino llevaban cautiva alguna hermosa princesa, y encarándose con ellos les decía en formidables voces: "Deteneos, cautivas creaturas, . . . ó sois conmigo en batalla."

Pero dejemos á un lado estas quijotadas, de las que tendremos ocasión de hablar adelante, y veamos la *sólida* argumentación empleada por el H.: Reyes para refutar la obra de Leo Taxil.

Ya sabemos que los argumentos del H.: son que Taxil miente, porque miente; pero la fuerza de esa demostración está en los antecedentes del mismo Taxil, esto es, que mintió siempre contra la Iglesia cuando era anticlerical; de donde el *profesor* de Filosofía saca ó forma este entimema: *Leo Taxil mintió siempre contra la Iglesia; luego miente hoy contra la Masonería.*

¡Bonitos estábamos! ¿No te parece, lector querido, que esa demostración es la horca de Amán que solo está esperando al mismo que la ha preparado? ¿no te parece que ya el tiro está pronto á salir por la culata? ¿No lo ves? Pues ya lo verás.

Entre la Iglesia y la Masonería existe una oposición tan radical y absoluta, como entre lo blanco y lo negro, entre la luz y las tinieblas, entre el sí y el nó, entre el ser y el no ser: doctrinas, fines, medios, personas, todo es enteramente contrario. De donde se sigue que lo que se dice de la una, se niega por lo mismo de la otra, si yo digo que la Iglesia es buena, con esto solo digo que la Masonería no lo es: el que *ama* de veras á la Iglesia, *aborrece de corazón* á la Masonería, y vice-versa, el que *ama* de veras á la Masonería, *aborrece de corazón* á la Iglesia: entre una y otra no hay medio posible, por más que digan lo contrario algunos masones sin pudor, pues los que conserven alguna chispa de este sentimiento, cofiesan esta verdad.

Si, pues, Leo Taxil dijo antes que la Iglesia era mala y la masonería buena, y hoy dice al revés que la Iglesia es buena y la masonería mala, clarísimo es que no pueden ser verdaderas ambas aserciones á la vez: ó la una, ó la otra.

Pero es así que el H.: Reyes ha negado que sea cierta la primera de dichas proposiciones, puesto que ha afirmado en absoluto en el antecedente que Leo Taxil *mintió contra la Iglesia*, y no una sola vez, sino siempre, por costumbre, por oficio, (véase pp. 9, 27, 31 y otras muchas de su libro); luego es cierta la segunda, esto es, que la masonería es mala; luego Leo Taxil dice la verdad sobre la masonería; luego la masonería es tal cual él la pinta: mala, pésima, detestable, nefanda, execrable, infernal, satánica; luego el H.: se ahorca; luego tuvo razón "El Católico" cuando le dijo que: *una mala defensa es peor que una buena acusación.*

Bueno sería que el H.: *profesor de Filosofía* del primer establecimiento de enseñanza de la República, comenzara por *aprender* un poco de lógica, para que no le vuelva á suceder el caer en la trampa por él mismo preparada.

No pára aquí todavía la cosa: el H.: Reyes sigue apretándose el nudo á la garganta.

Él confiesa paladinamente que Taxil, cuando anticlerical, tenía por oficio mentir contra la Iglesia, que la calumniaba á ella, á sus ministros, instituciones, etc., y "sin ninguna razón para estar equivocado; porque disciplina, hechos, dogmas, antecedentes, tendencias, todo estaba á la vista (p. 31)," y sí, solo por malicia, solo porque él estaba "acostumbrado á ver negro lo que es blanco (p. 9)."

¡Hola, tío! ¿A dónde ha ido á parar? ¿Ha caído en el garlito! ¿Con que U. mismo nos dice que U. miente! ¿Lo que Leo Taxil decía para atacar á la Iglesia, y que U. llama *mentiras*, són las mismas cosas que U. mismo dice en su mismo *libro* y con el mismo fin! ¿Pero, hermano, no es esto decir con todas sus letras que U. es un . . . . . mentiroso? ¿y tan mentirosos como U. todos los que digan lo mismo que U. dice? Porque no hay razón para que U. y los suyos estén equivocados; "porque disciplina, hechos, dogmas, antecedentes, tendencias, (de la Iglesia) todo está á la vista," y si lo afirman es solo porque "están acostumbrados á ver negro lo que es blanco."

Corramos más el nudo, entrando en algunos detalles.

Las mentiras y calumnias de Leo Taxil contra la Iglesia eran las referentes á la Inquisición, la S. Bartolomé, la condenación de Galileo, la de los Templarios; á los crímenes de los Papas, á su poder temporal y despotismo y tiranía de la Iglesia, á la vida del señor Pío XI, al cuento aquel de que Pío IX era mason . . . y todo ese catálogo de lugares comunes de los *semisabios*.

¿Y ha tenido valor U., H.: Reyes, para repetir esas mismas mentiras en su *libro* y *contestaciones* (!)? ¿Qué explicación cabe en esto? No hay más que dos suposiciones, escoja U.: ó U. ha apostatado de la razón, ó ha perdido la . . . vergüenza!

¡Justo es, pues, que el H.: Reyes reciba elogios y ovaciones de la prensa! Y muy puesto en razón está, que la lectura de su *valiosa obra* haya *dejado luz en un alma* y haya hecho sentir á un corazón noble *orgullo por Centro-América*: que otro diga, que dicha *obra* es *lo mejor que Reyes ha escrito* (¡santo Dios! y si esto es lo mejor. . . ?); y que un tercero añada, que DEBE (!!!) *traducirse á todos los idiomas activos*, y que *asegure el porvenir de su autor*.

Yo, al concluir, digo para mis adentros: *Más honrosa es la reprensión del sabio, que la alabanza del necio*; y al ver al desgraciado h.: Reyes colgado de la horca por el mismo preparada, me retiro diciendo con tristeza:

*¡ Requiescat in pace !*

UN NENE.

Continuará.

## La sexta Contestación á "El Católico"

POR EL Sr. Dr. DON RAFAEL REYES.

Este folleto, que no es *contestación á "El Católico"*, por que *no contesta los argumentos de "El Católico"* sobre la adoración á Satanás y sobre los sacrilegios eucarísticos atribuidos á la Masonería, contiene los seis puntos de su siguiente sumario:

—*Las bulas de los Papas Clemente XII, Benedicto XIV y Leon XII.—Cuadro Comparativo.—Contestación á los cargos de la bula de Leon XII.—Observaciones.—El culto de Satanás.—Cartas.*

Examinemos ligeramente estos seis puntos.

I° *"Las bulas de los Papas Clemente XII, Benedicto XIV y Leon XII.—II° Cuadro comparativo.—* Cuando el Dr. Reyes se juzgó bastante competente para *cruzar su pluma* con un escritor de la talla de Leo Taxil y para *refutar* su libro irrefutable, que impuso si-

lencio á los masones más eminentes y que está causando revolución tan radical en la Masonería, manifestó una presunción ridícula. Pero ahora que se cree también competente para *crusar su pluma* con cuatro de los más ilustres Soberanos Pontífices del Catolicismo y para *refutar* cuatro de sus Constituciones Apostólicas, aquella presunción ridícula pasa á ser un orgullo sacrilego.

Con la autoridad de un *Muy Ilustre Soberano Gran Inspector General*, adornado con sus insignias y sentado bajo su dosel, trae delante de sí á los cuatro Vicarios de Cristo y á sus constituciones pontificias, con la misma grevedad como un juez trajera á su tribunal á cuatro de sus juzgados. El penetra en las intenciones torcidas, en los motivos interesados, en las pasiones exaltadas de aquellos Pontífices; él axamina y analiza cada bula, compara y confronta unas con otras, haciendo ver los errores y equivocaciones de cada una, el desacuerdo y contradicción entre ellas. Finalmente pronuncia su sentencia definitiva: "Clemente XII, el Papa de la prudencia y de la humildad, condenó á la Masonería solo por conjeturas y sospechas, y porque él aspiraba á la dominación universal: el Papa Benedicto XIV, cuya sabiduría respetó y proclamó el mismo Voltaire, incurrió en los mismos errores de su antecesor, no encontró nada nuevo que decir contra la Masonería: el Papa Pío VII, cuya prudencia y grandeza de alma admira la Historia, sufrió el fiasco de creer que el Carbonarismo procede de la Masonería y condenó á ambas por inoble venganza contra Napoleón I, que tuvo muchos partidarios entre los carbonarios y masones." A León XII, le distingue y honra con un estudio especial.

¿Y las constituciones apostólicas de estos Pontífices? El Dr. Reyes, quizá acostumbrado á formar *cuadros estadísticos*, forma con ellas cuadros analíticos y comparativos, para pronunciar después su soberano fallo: "esas leyes eclesiásticas están llenas, ó son un tegido de equivocaciones y de falsedades, de contradicciones y de injusticias!"

Los trescientos millones de católicos esparcidos por el mundo, las generaciones católicas de los diez y nueve siglos de la Iglesia Universal, con sus santos, con sus sabios, con sus instituciones y con su Historia, que han venerado á los Romanos Pontífices como á los Vicarios de Cristo y como la Piedra fundamental de su Iglesia; que han aceptado sus enseñanzas y sus leyes como la palabra misma de Jesucristo, según aquella frase: *el que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia*, deben venir á San Salvador, deben agruparse al pié de la Catedra del Dr. Reyes, para aprender y para desengañarse de que aquellos Vicarios de Cristo no son más que ignorantes, apasionados y ambiciosos, y de que su magisterio y sus leyes no son mas que equivocaciones, falsedades y contradicciones!!

Si ponerse frente á frente de Leo Taxil es presunción ridícula, ponerse frente á frente de los Vicarios de Cristo y de la Iglesia Universal es orgullo sacrilego. Un paso más, y se llega al orgullo satánico del que quiso ponerse frente á frente del mismo Dios, cuando dijo: *yo subiré hasta el cielo, y pondré mi trono frente á frente al del Altísimo!*

¡Ese orgullo satánico, inspirado por los altos grados de la Masonería, probaría suficientemente, á falta de otros argumentos, que los altos grados masónicos tributan verdadero culto á Satanás!!

III° "Contestación á los cargos de la bula de León XII."—¿Y por qué razón este Papa y su bula han merecido del *Refutador general* de los Papas y de las Constituciones Apostólicas, el distinguido honor de una contestación especial, y de especiales reproches? ¿Será porque el Papa León XII y su encíclica

denunciaron al mundo el artificio masónico, de colocar á sus más hábiles afiliados como *Catedráticos* de las *clases más importantes de las Universidades é Institutos*, para que, *adulterando la Filosofía y la Historia, perviertan la juventud arrancando la fé de sus corazones y sembrando los gérmenes de la más absoluta incredulidad?*

Que esto sea motivo especial de odio á un Pontífice y de *especial refutación* á su constitución Apostólica, la Sexta contestación del Dr. Reyes lo demuestra claramente:

Sin decir nada del consabido artificio masónico en el *cuadro comparativo*, el Refutador contesta á los cargos de la bula con estas frases: "*el Papa dice esto, pero es todo lo contrario*"... "*la bula afirma tal cosa, pero no es eso, sino esto otro*... En otras ocasiones, asegura en tal tono, que la Maçonería jamás ha promovido *incendios de ciudades, ni devastaciones de pueblos, ni llamado extranjeros á contiendas intestinas, ni sublevado una parte de la sociedad contra otra, & &* que bien deja entender que son los Pontífices los que han hecho todo eso; ó bien, con tal estilo asegura que la Maçonería, "aunque no le toca tan de cerca el precepto *amaos los unos á los otros*, ha tenido y tiene el honor de practicarlo," que más claro asegura que los Pontífices y la Iglesia á quienes les toca de cerca, no lo han cumplido. Canta con tal solfa que la Maçonería, no habiendo "jamás maldecido ni anatematizado anadie, jamás deseado la condenación divina ni humana contra persona ni corporación alguna, ni confiscado bienes con pretextos fútiles, porque nada quiere de los suyos respecto á intereses & &," que bien deja oír que León XII, sus antecesores y sucesores son los que han cometido esos crímenes!

Todo esto, por supuesto, bien probado con los argumentos:—"Yo lo digo!... mi palabra de honor!... El Maestro lo enseña, y basta."

"El Católico" no tratará jamás de vindicar la santa memoria del Sumo Pontífice León XII, ni la sabiduría de su encíclica condenatoria de la Maçonería contra tales insultos y tales cargos: pues está convencido de que, tales vindicaciones y contestaciones serían tan ridículas y absurdas, como ridículas y absurdas son las acusaciones y refutaciones del *Maestro* de los Papas y del *Juez* de las constituciones pontificias. Las deja en pié, para gloria de su autor, para que las familias cristianas conozcan la enseñanza que reciben sus hijos, y para que los ilustrados amigos del Dr. Reyes continúen alabando la moderación, la lógica de acero, el respeto á las creencias y la ilustración del Refutador de Leo Taxil!!

VI "Observaciones á El Católico."—Es muy natural que en pos de los Soberanos Pontífices, de su magisterio y de sus leyes, toque su turno á "El Católico" en tan tremendo juicio y sentencia.

El H.: Dr. Reyes hace la peregrina observación, como quien no dice nada, de que "El Católico" está *en oposición* con las bulas de los Papas y *de acuerdo* con el infame H.: Proudhon, que dijo: *Dios es el mal* y que es el autor de la *Oración á Satán* rezada en los Areópagos de Kadoshc.

¿Cómo prueba su observación el Dr. Reyes?—Del modo siguiente:

León XII dice que los masones son ateos, y "El Católico" dice que los masones adoran á Satanás: León XII dice que los masones atacan á los Gobiernos, y "El Católico" dice que los masones se acogen á los Gobiernos para realizar sus iníquos planes. Luego el Papa afirma lo que "El Católico" niega, y aquel niega lo que este afirma.

¡Muy bien!: si esa es la oposición, desde luego "El Católico" la admite.

Hay otra observación personal, ó de familia, al Re-

dactor de "El Católico," de la que se tratará por separado, para pasar inmediatamente al punto que debería ser el principal de la *Sexta Contestación*, y que por desgracia es muy secundario é incidental de ella.

VII "*El culto de Satanás.*"—En lugar del título, "*culto de Satanás,*" debió haber puesto el de "*la no existencia de Satanás;*" porque, sin responder nada sobre la adoración de los Rosa-Cruz y Kadoshc al Demonio, nada sobre los rituales y manuales de aquellos grados, nada sobre el simbolismo y ceremonias de los Capítulos y Areopagos, nada sobre las explicaciones oficiales de los oradores y presidentes masónicos sobre Eblis y el G.: A.: D.: U.: que constituyen las pruebas de Taxil; se limita únicamente á volver á negar la *existencia de Satanás*, como lo hizo en la *Refutación*.

Comienza con su consabida excusa, con su acostumbrado exordio: "*Yo no discuto si este punto sea ó no un dogma*"; y después hace su profesión, ó mejor dicho, su *abjuración de fé*: "*no á todos les ha sido dada la gracia de comprender estas materias, y sospecho estar yo en posesión de la gracia de no comprender nada de verdades tan abstrusas.*"

Es necesario que no solo lo sospeche, sino que esté cierto de que está en posesión, no de la gracia, sino de la *desgracia*, de creer nada, *absolutamente nada*, de los dogmas y misterios de la fé, que le parecen tan abstrusos.

A lo menos esta vez, el Refutador de Taxil es franco; él mismo se declara tan *completamente incrédulo*, que le ganó y sobrepasó al mismo Lutero, quien cría en la existencia de Satanás y en algo de la Eucaristía.

Muy libre es, y nadie le obligará á creer esos dogmas; pero, si sospecha realmente poseer la gracia de no *entender nada* de ellos, ¿por qué, lejos de guardar el silencio propio del que ignora una materia, dice, escribe y enseña tantas falsedades sobre los dogmas que no comprende?

Para negar la existencia de Satanás y la doctrina católica sobre tal materia, hace una gerigonza semejante á su red de dilemas contra Taxil, con el dualismo de los maniqueos, el Arimanes persa, el Tifón egipcio, el Satanás bíblico, los Titanes griegos rebeldes contra Júpiter, . . . salta después sobre los libros sagrados de Job y de Tobías, . . . pasa del Pentateuco á la cautividad de Babilonia, . . . y termina en la célebre demostración de San Anselmo sobre la existencia de Dios. En ella sienta el pié, para negar la existencia del Demonio: "*Porque si YO, dice, concibo un Dios cuyo poder está menos cabado ó contrapesado por el poder del Diablo, también concibo un Dios más perfecto, sin el contrapeso del poder del Diablo.*"

Eso de que el poder de Dios sea *menos cabado ó contrapesado* por el poder del Diablo; eso de que el poder de Dios sería *más libre y perfecto* sin el *contrapeso y sin las trabas* del poder del Diablo, demuestra más claramente aún que su propia declaración, que el Refutador de Taxil posee la *gracia de no comprender nada* de las verdades tan *abstrusas* de la doctrina católica!!

El mismo Doctor Reyes parece no quedar satisfecho de sus propios argumentos en esta materia, pues inmediatamente de su gerigonza, dice: "*No me hallo bien, por la naturaleza de los escritos que he venido contestando á "El Católico," al tratar de puntos de controversia puramente religiosa, sobre todo al considerar que todo lo que es de dogma no se puede discutir. . . .*"

Para que se *halle bien*, "El Católico" le concede y reconoce que el Refutador de Taxil creó, y está cierto de que Satanás no existe, de que es un *mito*, de que es una *leyenda*. Lo que jamás le concederá es

que, de esta convicción personal el Dr. Reyes forme el siguiente argumento, que es su única contestación á los argumentos de Taxil:

"*Yo creo que no existe Satanás;*

"*Luego la Masonería no adora á Satanás.*"

Cuando Luis XIV dijo:—"*La Francia soy yo,*" todo el mundo se burló y se burla aún, del ridículo orgullo del que, á pesar de ser uno de los más grandes reyes, pretendió contener en sí el pensamiento y la voluntad de un pueblo; ¿y el Refutador de Taxil pretende hoy, por *Muy Ilustre Soberano Gran Inspector General* que sea, decir,—"*La Masonería soy yo*"? . . . Yo creo que Satanás es un *mito*, una *fábula*, una *leyenda*, una *antigualla*; luego la Masonería creó lo mismo que yo; luego los Rosa-Cruz y Kadoshc no adoran á Satanás."

—Pero, Dr. Reyes, todos los libros secretos de esos grados determinan el culto de Satanás, toda la Masonería del mundo acaba de hacer la apoteosis del Demonio, mil banderas masónicas han flotado con su efigie.

—Esas con *mentiras, calumnias, supercherías*, inventadas por Leo Taxil!!

VIII "*Cartas.*"—La *Sexta Contestación* termina con la segunda edición de algunas cartas, ya publicadas en los periódicos, y que envían los amigos del Dr. Reyes en contestación á las que él les escribe enviándoles su libro.

### ¡LA MASONERIA SE VA!

Con gusto vemos en los periódicos de Europa y en los de la América del Sur, que la masonería encuentra ya dificultades que antes no se le presentaban, y que las deserciones de esta secta tenebrosa son cada día mayores.

*La Acacia* de Buenos Aires, publica la siguiente revelación de un H.: que se retira:

"Puedo asegurar, sin equivocarme, que causas análogas han enturbiado los días claros de la institución; *retirándose* para siempre hh.: como los generales: Sarmiento, Mitre y Lavalle: Dr. Irigoyen, Dr. Vicente Fidel López, Ministro del Interior, Dr. Wilde, Dr. Alem y muchas eminencias del foro, de las letras y del alto comercio, que daban lustre y nombre en el exterior á la masonería argentina.

"Y ya que de eminencias me ocupo, permítidme que recuerde también el severo ejemplo de Federico el Grande, retirándose, en el siglo anterior, atormetado por las infidencias y deslealtades de los hh.:"

Tenemos además la conducta del nuevo Emperador de Alemania, que, según confesión de *Die Bohut*, órgano de la masonería alemana, es hostil á la secta, y que está lleno de *prevenciones*, son sus palabras, contra ella.

Con este motivo, la prensa conservadora alemana hace formal campaña contra la masonería, teniendo la certidumbre formal de que el Emperador es su más decidido adversario.

El periódico *Kreuzzeitung*, dice lo siguiente:

"En todo ello vemos, y sobre todo en haberse negado el Emperador á ingresar en la Logia, la próxima decadencia de la masonería; y como es reglamentario en Prusia que ningún oficial del ejército, ni funcionario civil, debe formar parte de una asociación de que se retira el Rey, nos es permitido esperar una gran deserción de oficiales y hombres importantes de la citada asociación."

Los liberales mexicanos verán esto con cierto *placer*, pues revela que los hombres de verdadero valor abandonan una secta reprobada por la Iglesia Católica, y que se ha reconocido ser la amenaza constante de las sociedades. (Copiado).